

El esperanto en la escuela

Por supuesto que es mucho más fácil concebir una idea buena que traducir en hechos otra mediocre. No obstante, seamos sinceros y admitamos, de una vez por todas, que los proyectos y las buenas intenciones son imprescindibles aunque, en multitud de casos resulten ineficaces por no ir acompañados de los correspondientes hechos.

La Educación General Básica, obligatoria y gratuita para todos los españoles, es trascendental para el futuro del país, habida cuenta de la receptividad e inmadurez de sus alumnos. Son muchas las consideraciones que cualquier ciudadano puede y debe formular en torno a este nivel educativo. Por mi parte, y en esta línea de actuación, estimo muy oportuno hacer algunas observaciones muy relacionadas con el aspecto educativo que llamamos convivencia.

Si los educadores realmente deseamos que se nos recuerde como profesionalmente capaces, debemos plantearnos en profundidad la naturaleza y dimensiones de la problemática generada por la convivencia a escala mundial. Estamos «condenados» a entendernos o a aniquilarnos a nivel planetario. Y, porque es así, hemos de actuar decorosamente respetando los derechos individuales de cada persona y los étnicos de los correspondientes grupos. Pues de nada serviría aislarnos ya que siempre volveríamos a encontrarnos físicamente entre los demás, a la vez que cultural y moralmente nos sentiríamos en dependencia mutua.

Somos entes racionales y libres con unos valores culturales propios que debemos estimar y defender sin atacar los ajenos. Por otra parte, los actuales medios de comunicación de masas son tan eficaces que, manejados convenientemente, es posible lograr mediante ellos los más difíciles (y también los más absurdos y antirracionales) objetivos. De ahí la enorme responsabilidad de cuantos tienen la oportunidad de influir a través de ellos.

Imágenes y palabras son los vehículos inmediatos de la comunicación humana en los casos normales. Sin embargo conviene destacar que se piensa en español, en inglés, en alemán... pues en cualquier momento formulamos nuestro pensamiento en palabras. Y, por ser cada idioma el medio a través del cual se manifiesta la personalidad —y la cultura— del país que lo habla, resulta que, insensible e involuntariamente, usando el idioma de los demás configuramos nuestra mentalidad según el molde cultural de los otros.

Evidentemente, hablar el mayor número de idiomas nunca constituirá un remedio eficaz para alcanzar una verdadera dimensión universal en la convivencia, ya que el hombre es un ser limitado y, por mucho que lo intente, nunca podrá expresarse correctamente en más de un reducido número de ellos —salvo casos excepcionales que, por otra parte, confirman la regla—. Y no se arguya en contra, defendiendo la supuesta «universalidad» de determinadas lenguas nacionales, pues solamente una propaganda masiva

desplegada en base a intereses económicos arropados y propiciados por otros culturales y políticos ha podido crear tal espejismo. Ni teórica, ni prácticamente es aceptable que un idioma nacional esté dotado de tal característica. La correlación entre el número de personas que los estudian y el de las que se expresan en ellos es tan baja que resulta totalmente absurdo imaginar que constituyan la solución buscada por todos para el problema de la comunicación a nivel universal. Además —y ello es extremadamente grave—, las inversiones económicas, los desgastes políticos y los esfuerzos humanos para imponer, a escala mundial, tales idiomas son tan enormes que justifican y exigen una profunda reflexión sobre el tema, máxime teniendo en cuenta que si un objetivo de tal naturaleza se consiguiera, se produciría el suicidio de innumerables culturas en un holocausto solamente comparable al desencadenado por un conflicto nuclear. Descartada la posibilidad de que las «lenguas naturales» constituyan una solución válida al problema de la comunicación entre los diferentes países del globo, es necesaria buscarla en el grupo de las «construidas». Pues bien, de entre más de 500 proyectos concebidos a tal efecto por el hombre moderno solamente uno ha superado con éxito la prueba del tiempo. Me refiero, lógicamente, al esperanto.

A pesar de los enormes obstáculos colocados en su camino desde que en 1887 el doctor Zamenhof lanzase al público el primer manual

de esperanto (Unua Libro de Esperanto), este idioma se ha abierto camino ha alcanzado el reconocimiento de eminentes personalidades. Y así lo confirman hechos como que la UEA (Uniuersala Esperanto Asocio) tenga un representante permanente ante las Naciones Unidas, que se enseñe en muchísimas universidades (entre las que se hallan las españolas de La Laguna, Santiago de Compostela y Oviedo), que constantemente aumente el número de organizaciones culturales y científicas que lo usan como instrumento de trabajo (Interkomputo-82, un simposio celebrado en Budapest del 27 de diciembre de 1982 al 2 de enero de 1983, al que se adhirieron 160 especialistas de doce países, es un ejemplo al respecto) y que gobiernos de diferentes países lo han introducido en sus programas oficiales de estudio.

El esperanto es universal (de todos y para todos), se presenta ante el mundo como un idioma auxiliar y su aprendizaje es mucho más fácil que el de cualquier otra lengua debido a sus características gramaticales, estructurales y léxicas. Por las repercusiones culturales, económicas y humanas que inmediatamente se producen al usarlo constituye la única solución idónea y viable encontrada por el hombre en su intento de establecer el marco adecuado que haga posible el establecimiento de la paz dentro de la gran familia humana.

Andrés Martín González
D.N.I. 6.820.537